

colección
**PERIODISMO
CULTURAL**

*Recuerdos y recuentos
periodísticos*

Jorge A. González

PRÓLOGO DE ROMEO CRUZ VELÁZQUEZ





Jorge A. González nació en Veracruz en 1975. Maestro en periodismo y licenciado en ciencias y técnicas de la comunicación por la Universidad Veracruzana. Ha sido colaborador del programa *Periodismo de análisis* de la XEU. Fue director de la Comisión de Comunicación Social del Ayuntamiento de Veracruz. Fue corresponsal del noticiario *Nuestras noticias*, del Grupo Avanzado Veracruz y director del programa *Suéltalo* de la misma emisora. Desde 2001 es reportero de la fuente cultural y columnista del periódico *Imagen de Veracruz*. Autor del libro *Personajes y perfiles* (Ivec, 2010).

Caritina Hernández, la edad no está peleada con la alegría	525
Vivo para el carnaval: Alberto Mir	532
La tradicional "rama" veracruzana	536
Veracruz y sus jugadores de ajedrez	539
Crónica de una tarde de ajedrez en la Plazuela de La Campana	541
De negocio a tradición, la emisora de Nayo Lorenzo . . .	543
La enfermería, una profesión de vocación	547

Prólogo

Realizar un comentario sobre un libro con las características que guarda *Recuerdos y recuentos periodísticos* no es sencillo, en especial para alguien que siempre ha navegado en las aguas de la historia. No obstante, ante la petición de mi buen amigo Jorge A. González Ramírez, me atrevo a señalar algunas ideas sobre la obra, esperando interpretar el fin que motiva la publicación de algunos de sus artículos.

Como él mismo lo señala en su Introducción, lo que hoy es noticia mañana es historia, de ahí el valor del texto de Jorge, ya que no es fácil hacer periodismo cultural en una ciudad considerada en principio un lugar de diversión, y es que, por lo regular cuando se piensa en el puerto de Veracruz, automáticamente vienen a la mente las fiestas carnestolendas, los portales y las playas.

No obstante, el estereotipo que se tiene de la ciudad de Veracruz se desdibuja con la obra *Recuerdos y recuentos periodísticos*, la cual muestra que los veracruzanos tenemos una gran actividad cultural constante y manifestaciones artísticas de toda índole: lo mismo se realizan exposiciones de pintura, escultura y fotografía que presentaciones de libros, conciertos, danza, teatro, etcétera.

Al romper con esta idea equivocada de los porteños, el libro de Jorge trasciende más allá de la simple recopilación periodística y se constituye en fuente primaria de consulta para los estudiosos de las diferentes representaciones artísticas, como son los sociólogos y los antropólogos sociales, permitiéndoles entenderlas

tal y como se han manifestado en el puerto de Veracruz en los primeros años del siglo XXI. La relevancia de *Recuerdos y recuentos periodísticos* se acentúa cuando observamos la escasa bibliografía actual sobre las manifestaciones artísticas del puerto, pocos son los investigadores que se han dado a la tarea de realizar trabajos sobre la evolución de las mismas en la ciudad veracruzana.

Si bien señalo la aportación de la obra a la investigación, no quiero pasar por alto que el libro está dirigido a todo público, ya que si algo caracteriza al autor, es la forma clara, precisa y bien fundamentada de sus artículos, de ahí que el lector encontrará comentarios redactados de manera amena sobre música, literatura, artes plásticas, personajes relevantes, historia, danza y teatro.

Otra de las características del libro es que no sólo se centra en escritores o artistas renombrados a nivel nacional e internacional, como Carlos Monsiváis, Elena Poniatowska o Luciano Pavarotti, en cuyas ruedas de prensa estuvo presente, sino también en los locales, como es el caso de los bongoseros de las calles, el músico Gilberto Gutiérrez, La Negra Graciana, etcétera, mostrando en muchas ocasiones el lado sensible de estos personajes de la cultura veracruzana y la dirección hacia donde se encaminan las diferentes manifestaciones del arte.

Para concluir, sólo me resta indicar que los artículos de Jorge abarcan todas las representaciones culturales realizadas durante los últimos años en la ciudad de Veracruz, por ello mi comentario inicial sobre el reto y el compromiso que implica para mí la elaboración de un texto como el presente. Sin embargo, agradezco la confianza depositada en mi persona, esperando que el público tenga la oportunidad de leer *Recuerdos y recuentos periodísticos*, porque podrá apreciar no sólo el sinnúmero de actividades culturales que realizan las diferentes instituciones en el puerto, sino que los veracruzanos nos dedicamos a mucho más que la diversión.

Romeo Cruz Velázquez

Investigador del Archivo de la Ciudad de Veracruz

Introducción

En el periodismo el tiempo de vigencia de la información es muy breve, lo que se dice hoy, no tiene la misma fuerza si se dice mañana. Pareciera que los acontecimientos tuvieran por norma una fecha de caducidad ante los lectores conforme pasa el tiempo.

Después de haber ejercido durante más de siete años el periodismo escrito en el periódico *Imagen de Veracruz*, antes *Sur*, específicamente en la fuente cultural, me pregunté si realmente la información recabada periodísticamente durante todo este tiempo ya no tenía importancia, si toda había caído en saco roto. Fue entonces que decidí hacer un recuento de los que considero mis trabajos más importantes, con la firme intención de que esta información quedara reunida en el libro *Recuerdos y recuentos periodísticos*, que las más de 200 notas incluidas en estas páginas no tuvieran que sujetarse a la vigencia, sino al interés de los lectores e investigadores por conocer más de la gente de Veracruz, de los movimientos culturales y de la historia misma de esta ciudad con más de 400 años de fundada.

En este mi primer libro no sólo comparto con ustedes los artículos, entrevistas, notas informativas, crónicas y reportajes sobre el Veracruz cultural, sino también la experiencia misma vivida durante mi paso por el periodismo impreso, luego de haber hecho otras actividades en materia de comunicación.

En este ejemplar pongo al descubierto mis inquietudes por comprender, a través del periodismo, ese olvidado mundo cultural de la localidad; aunque mi prioridad dentro del ejercicio

periodístico siempre fue la radio, terminé en un franco idilio con la prensa escrita.

El recuento en esta obra no sólo es una simple remembranza, es una historia de búsqueda de aquello que está pero que algunos no ven, ni escuchan y que, por lo tanto, no consideran que exista, sin saber que forman parte de ella, de nuestra cultura local.

La obra es un esfuerzo por difundir el pensamiento de los escritores, por mostrar los murales olvidados de la ciudad, por comprender el movimiento pictórico y escultórico, por conocer a los artistas de nuestra localidad, a los personajes y la historia de nuestros edificios más importantes. Es voltear hacia donde nadie quiere ver: hacia el quehacer cultural y artístico.

La radio con la cual soñé como estudiante y en la que hasta hoy en día permanezco, por sus características no ha podido ofrecerme la oportunidad que hoy me brinda la palabra escrita: dejar constancia de las investigaciones que en materia cultural nos propusimos realizar con la ayuda del periodismo y que, aderezadas con ciertas formas literarias, desembocaron en el cuerpo del texto de este libro, que espero sirva de punto de referencia para conservar nuestra identidad cultural en una sociedad tan monótona e inmediata como la actual, desafortunadamente, cada vez más globalizada.

Para la revisión de los contenidos contamos con el apoyo de Romeo Cruz Velázquez, investigador del Archivo de la Ciudad de Veracruz, quien aprobó nuestra intención de plasmar en un libro los trabajos realizados, los cuales, a pesar del paso del tiempo, conservan su validez como documentos historiográficos. Es nuestra intención que este ejemplar se convierta a partir de ahora en un libro de consulta para historiadores e investigadores no sólo nacionales sino de todo el mundo.

Confieso sinceramente que el acercamiento periodístico con la comunidad cultural de la localidad fue por criterio propio, por órdenes de trabajo de nuestra redacción y, en ocasiones, por encuentros fortuitos. La ausencia de algunos artistas en esta obra no debe entenderse como una exclusión.

La comunidad cultural de la localidad es tan extensa que jamás podría incluir a todos en un solo volumen, aunque acepto que sentí cierta frustración al no poder dar voz y espacio a quienes no tuve la oportunidad de entrevistar o reseñar durante mi caminar por el quehacer artístico y literario.

Jorge A. González
Veracruz, Ver., 2007.

ron con llegar a casas vecinas. La oportuna intervención de los elementos evitó un desastre mayor.

Uno más de los incendios registrados, y al cual acudieron los bomberos de inmediato, fue el de M. Doring y Compañía en 1902, un comercio que se encontraba ubicado en avenida Independencia y calle Lerdo. El siniestro consumió parte del hotel Diligencias y las manzanas aledañas; en esta ocasión los bomberos tuvieron el apoyo de la Zona Marítima para controlar el fuego, ya que sus mangueras y los hidrantes no impulsaban con fuerza el chorro de agua a los pisos más altos del edificio.

El Cuerpo de Bomberos afrontó con valor otros incendios importantes como el del patio Blanquero, en 1903, en Constitución y Bravo; el de la Compañía Mexicana de Petróleo El Águila (Sardinero) en 1913, y el del vapor británico California, que estalló en el mar mientras los bomberos apagaban las llamas de El Águila.

Otros incendios importantes fueron el de la tintorería México, en los bajos del hotel Diligencias, en 1942, donde perdieron la vida dos bomberos; el del almacén Sears, en Canal y Héroe de Nacozari, en 1959; el impresionante incendio en la Aduana, en 1970; el de los buques Plutarco Elías Calles, en 1975, y el Itapuca, en 1982; en este último perdió la vida el comandante de la corporación, Adolfo Sugasti Sarmiento.

22 de agosto de 2001.

Un español, el primer impresor y periodista en Veracruz

Una exhaustiva investigación sobre el origen de la prensa veracruzana es la que nos muestra en sus páginas el libro *Bicentenario de la Prensa Provincial en México. Estudio sobre Periodismo Veracruzano*. La obra que parte de la primera publicación impresa en territorio veracruzano fue promovida por el gobierno del estado de Veracruz y el Instituto Veracruzano de la Cultura (Ivec), en el marco de la XV Feria Nacional del Libro Infantil y Juvenil Xalapa 2004.

Con un prólogo de Ángel José Fernández, el texto incluye trabajos de investigación documental a cargo de Celia del Pilar (investigadora, UV), Héctor Contreras López, Olivia Domínguez Pérez y Ramón Moreno Alvarado (sociólogo, UV).

El texto menciona que fue don Manuel López Bueno el primer impresor oficial del Consulado de España en Veracruz, antes de convertirse en el primer periodista veracruzano. Considera que fue el Consulado quien promovió el establecimiento de la primera imprenta en la entidad.

Nacido en España en 1761, según la *Enciclopedia de México*, López Bueno fue grabador, pintor y periodista, llegó a Veracruz en 1794 y al año siguiente obtuvo el título de impresor de la dependencia diplomática española en la ciudad porteña, labor que ejerció hasta 1812. Su taller se encontraba en la Calle de las Damas, hoy conocida como avenida 5 de mayo, de esta ciudad.

Ramón Moreno Alvarado cita a José Lama en su investigación, quien sostiene en su trabajo *La imprenta y el periodismo en el estado de Veracruz* (1943) que el periodismo producido en

el puerto de Veracruz es una prensa caracterizada por ser artesanal. Los procesos de trabajo se llevaban a cabo en diferentes lugares, fundamentalmente en la casa del editor o director, y se utilizaban los servicios de impresores independientes.

Explica que generalmente eran una o dos personas las que efectuaban todos los trabajos necesarios para la producción del periódico: el director era a la vez redactor, gacetillero, reportero, formador y a veces hasta cajista y enfajillador; el precio de venta era muy alto y la circulación limitada.

En el primer capítulo del libro, titulado "Imprentas e impresores de los periódicos de Veracruz (1795-1850)", la investigadora Celia del Pilar asegura que los impresos religiosos iniciaron la historia de la imprenta en Veracruz: *Alabanzas a san José* en 1794; *Novena a san Efrén* en 1802; *Septenario en culto y alabanza de la preciosísima sangre de nuestro señor Jesucristo* en 1815; *Novena en honor y alabanza del santo Cristo del Buen Viaje* del mismo año, así como una *Oración fúnebre para María de Braganza* en 1819.

Otros impresos que aparecen luego de los religiosos son los de carácter comercial y público entre 1795 y 1821, tales como *La Real Cédula de elección del Consulado*, que fue uno de los primeros documentos impresos en 1795, seguido por el *Almanaque Mercantil* o *Guía de comerciantes*, en el año 1796.

De acuerdo con la investigadora, no se conocen muchos impresores veracruzanos del periodo, ya que la destrucción de estos materiales fue masiva durante las invasiones que sufrió el estado, así como por el clima poco propicio para la conservación de documentos y el descuido de las autoridades.

Con respecto a los periódicos o diarios como los conocemos en la actualidad, el libro considera que el primer periódico impreso fuera de la ciudad de México fue *La Gaceta Real del Consulado de Veracruz*, en 1795, financiado por el mismo organismo diplomático.

Más adelante, asegura que el periódico *Correo Mercantil*, de 1804, propiedad de López Bueno, fue uno de los más influyentes de su tiempo, considerado quizás el segundo medio impreso por

su alcance geográfico y su utilidad real fuera del estado. Más adelante, esta publicación se llamó *Jornal Económico Mercantil de Veracruz*.

Otros periódicos aparecen más tarde: *El Diario Político y Mercantil de Veracruz*, en 1822, y *El Diario de Veracruz*, su posible sucesor, al año siguiente, mismo que circuló entre diciembre de ese año y febrero del siguiente. En sus páginas reflejaba el transcurrir de la vida porteña en la difícil transición al sistema republicano, ya que se detallan los acontecimientos de la revolución de Independencia.

Aparecen en 1824, en la ciudad de Xalapa, el *Diario de Leyes y Decretos* y *El Oriente* (de Sebastián Camacho), considerados los primeros diarios publicados fuera de la ciudad de Veracruz. La investigación afirma que durante este periodo la imprenta se extendió a otras ciudades de la entidad, como Xalapa (1824), Orizaba (1839), Córdoba (1852), Alvarado (1825), Huatusco (1847), Coatepec (1851) y Ozuluama (1862).

El investigador Héctor Contreras López afirma que existieron dos periódicos importantes en la ciudad de Orizaba durante el porfiriato (1890-1894): *El Reproductor* y *El Cosmopolita*.

El autor se interesa en ambos medios impresos no sólo porque los dos tuvieron dentro del periodo de tiranía una longeva existencia, sino porque su consulta le permitió conocer su vínculo con el poder y la política, que finalmente dieron origen a su existencia. También explica el papel mediático que la publicación cumple en la relación entre prensa, sociedad y gobierno, así como el valioso legado descriptivo de la Orizaba industrial de finales del siglo XIX.

El libro *Bicentenario de la prensa provincial en México. Estudios sobre periodismo veracruzano* incluye otros capítulos en los que se abordan algunas notas sobre la prensa veracruzana en el siglo XX, así como tipografías de las publicaciones periódicas.

Es importante destacar la participación de toda una generación de la familia Malpica en el periodismo de la entidad. Juan Malpica Silva, distinguido periodista, se inició en la imprenta donde se editaba el *Correo del Sotavento*, en Tlacotalpan, del cual

fue nombrado director al fallecer su tío don Juan Malpica Díaz. Posteriormente se trasladó al puerto de Veracruz donde fundó el diario *El Dictamen, Decano de la Prensa Nacional*, mismo que sale a la venta en 1898.

Después de la investigación, los autores coinciden en que la entidad veracruzana carece de un depositario documental destinado exclusivamente a la conservación de la prensa escrita. Desde 1984 en el Archivo General del Estado se guardan el *Diario Oficial de la Federación* y la *Gaceta Oficial del Estado de Veracruz*.

El acervo hemerográfico del Archivo del estado posee actualmente 45 títulos de periódicos estatales y 26 de circulación nacional. En la serie denominada *Prensa Historia* existen 244 títulos, de los cuales 151 corresponden a periódicos veracruzanos. En la primera mitad del siglo xx se editaron en el estado de Veracruz 206 periódicos y a partir de los años cincuenta se han editado 332 diarios.

La investigación asegura que del 1 de marzo de 1806 a diciembre de 2006 se publicaron al menos 1126 impresos en 58 municipios del estado, sin contar los que seguramente existen en los archivos personales y municipales de los 212 ayuntamientos de la entidad.

MEDIOS Y CIUDADES

15 diarios,	Coatzacoalcos	(1912-1992)
28 diarios,	Córdoba	(1901-1988)
14 diarios,	Huatusco	(1905-1999)
12 diarios,	Naolinco	(1910-1996)
81 diarios,	Orizaba	(1897-1994)
18 diarios,	Poza Rica	(1951-1997)
30 diarios,	San Andrés Tuxtla	(1895-1987)
27 diarios,	Tuxpan	(1897-1999)
64 diarios,	Veracruz	(1898-2000)
115 diarios,	Xalapa	(1890-1999)

Fuente: *Bicentenario de la prensa provincial en México. Estudios sobre periodismo veracruzano*, 2004.

29 de noviembre de 2004

El libro más antiguo en la ciudad de Veracruz

Las siete tragedias de Sófocles (496-406) o *Sophoclis, tragœdiae septem* es el título del libro más antiguo en la ciudad porteña, el cual se encuentra en poder del Archivo y Biblioteca Históricos de la ciudad de Veracruz, en el Fondo Reservado, compuesto por 196 libros que datan de los siglos XVI, XVII y XVIII.

Editado en Venecia en el año 1502 por la imprenta Aldina, el libro se encuentra deteriorado por el paso del tiempo; sin embargo, la institución que lo tiene bajo su resguardo lo ha sometido a los más avanzados procesos de mantenimiento y restauración para su conservación.

Acorde con su tiempo, el libro aborda el tema del humanismo, movimiento que define al siglo XVI y que surge en Florencia, Italia. Es una reflexión sobre lo que hizo que el hombre volcara la vista sobre sí mismo tras adoptar los valores de la Antigüedad grecolatina, cuando el individuo volvió a ser la medida de todas las cosas.

Las teorías de Platón y Aristóteles resurgieron en ese entonces para darle una aplicación concreta a la política, la historia, la filosofía y el arte; es el caso de *Las siete tragedias de Sófocles*. Cabe destacar que esta obra, a diferencia de otras que se escribieron en latín, idioma que se impuso como característica del hombre culto, fue escrita originalmente en griego.

Durante el siglo XVI la imprenta se expandió a Italia, Países Bajos, Francia, Inglaterra e Hispanoamérica. En este periodo surge el segundo libro más antiguo de Veracruz, *De providencia dei contra philosophastros*, escrito por Giovanni Pico de la Mirandola (1463-1494) e impreso por Benedictus Dulcibellus en 1508.



Archivo y Biblioteca Históricos de la ciudad de Veracruz.

El pensador florentino Mirandola, junto con Marsilio Ficino, difundió la ideología neoplatónica y combatió el aristotelismo de la época. En 1485 escribió 900 tesis sobre cuestiones teológicas y filosóficas; sin embargo, muchas de ellas fueron rechazadas y tachadas de heréticas por el papa Inocencio VIII. Más tarde, continuó gestionando sus publicaciones hasta que en 1487 tuvo la libertad de promover el libro que contenía sus tesis.

De acuerdo con la arquitecta Concepción Díaz Cházaro, directora del Archivo y Biblioteca Históricos de la ciudad, los 196 libros antiguos que posee esta institución pertenecieron inicialmente a la Biblioteca del Pueblo fundada en la ciudad porteña el 5 de mayo de 1857, durante la administración del ex gobernador del estado de Veracruz, Francisco Hernández y Hernández.

La biblioteca que en un momento se ubicó en el Convento de San Francisco, ahora Recinto de la Reforma, conformó su acervo bibliográfico gracias a la donación que hicieron los municipios del estado y las autoridades de la capital de la república.

Se cree que ambos libros antiguos formaron parte de la biblioteca particular de Francisco Modesto de Olaguíbel (1806-1865), gobernador del Estado de México y ministro en Francia, a quien la biblioteca le compró varios volúmenes. Sin embargo, tampoco se descarta que hayan sido adquiridos en la compra de 1 800 volúmenes que la biblioteca realizó en 1872 en Europa y los Estados Unidos.

23 de abril de 2004.

Militar y cronista de la invasión francesa

Una de las obras más completas sobre la invasión francesa en Veracruz es sin duda *Recuerdos históricos de la ciudad de Veracruz y costas de Sotavento, durante la invasión y el Imperio*, escrito por Sebastián I. Campos y publicado en 1895 en la ciudad de México.

El texto, que posee más de 500 páginas, se encuentra en poder del Archivo y Biblioteca Históricas de la ciudad de Veracruz; fue reeditado por la Fundación Miguel Alemán A.C. en el año 2000; en él, su autor entreteje una exquisita narración histórica de lucha y honor en defensa de Veracruz ante los acontecimientos decisivos en los que intervinieron las potencias europeas, específicamente en el periodo de 1862 a 1867, en el que los invasores fueron derrotados por los republicanos.

En su prólogo a la última edición, Alejandro de Antuñano Maurer, director de la fundación antes mencionada, supone que el autor nació alrededor de 1840 y falleció en la ciudad de Orizaba casi al finalizar el siglo XIX. Fue liberal durante toda su vida y en especial durante el conflicto.

Subraya que defendió al puerto de Veracruz ante el desembarco de marinos franceses. Cita que Sebastián I. Campos fue militar profesional durante una buena parte de su vida y que se dedicó también al periodismo liberal en la ciudad de Orizaba, donde fue director del periódico *El pensamiento libre*, que publicó durante los últimos años del siglo XIX.

El autor, que a lo largo de la narración utiliza el seudónimo de Capitán X, fue abiertamente reconocido y apreciado por algunos de sus contemporáneos. Según cita el propio libro, Porfirio Díaz

le ofreció imprimir su trabajo en algunas imprentas del gobierno, mientras que Rafael Zayas prologó su obra y Guillermo Prieto se refirió a él con elogios.

Recuerdos históricos de la ciudad de Veracruz y costas de Sotavento durante la invasión y el Imperio está dividido en tres partes: "Guerra de tres años", "La intervención" y "El Imperio". En sus renglones se encuentra latente el escenario de guerra en los sitios que hoy conocemos como municipios de San Andrés Tuxtla, Cosoleacaque, Acayucan, Tlacotalpan y Alvarado.

El texto, que incluye anécdotas sobre el heroísmo de los veracruzanos y el paisaje de aquel entonces, hace un repaso por acontecimientos poco conocidos de nuestra historia, por ejemplo los sitios militares de Miramón al puerto, el fallecimiento del gobernador Gutiérrez Zamora, las ocupaciones de los intervencionistas, las pandillas de la contraguerrilla francesa (acomodados por facinerosos suizos en Tlacotalpan y por el coronel Aquiles Dupin) y los naufragios de los barcos enemigos.

27 de octubre de 2003.

Modernizar el puerto no fue idea de Porfirio Díaz

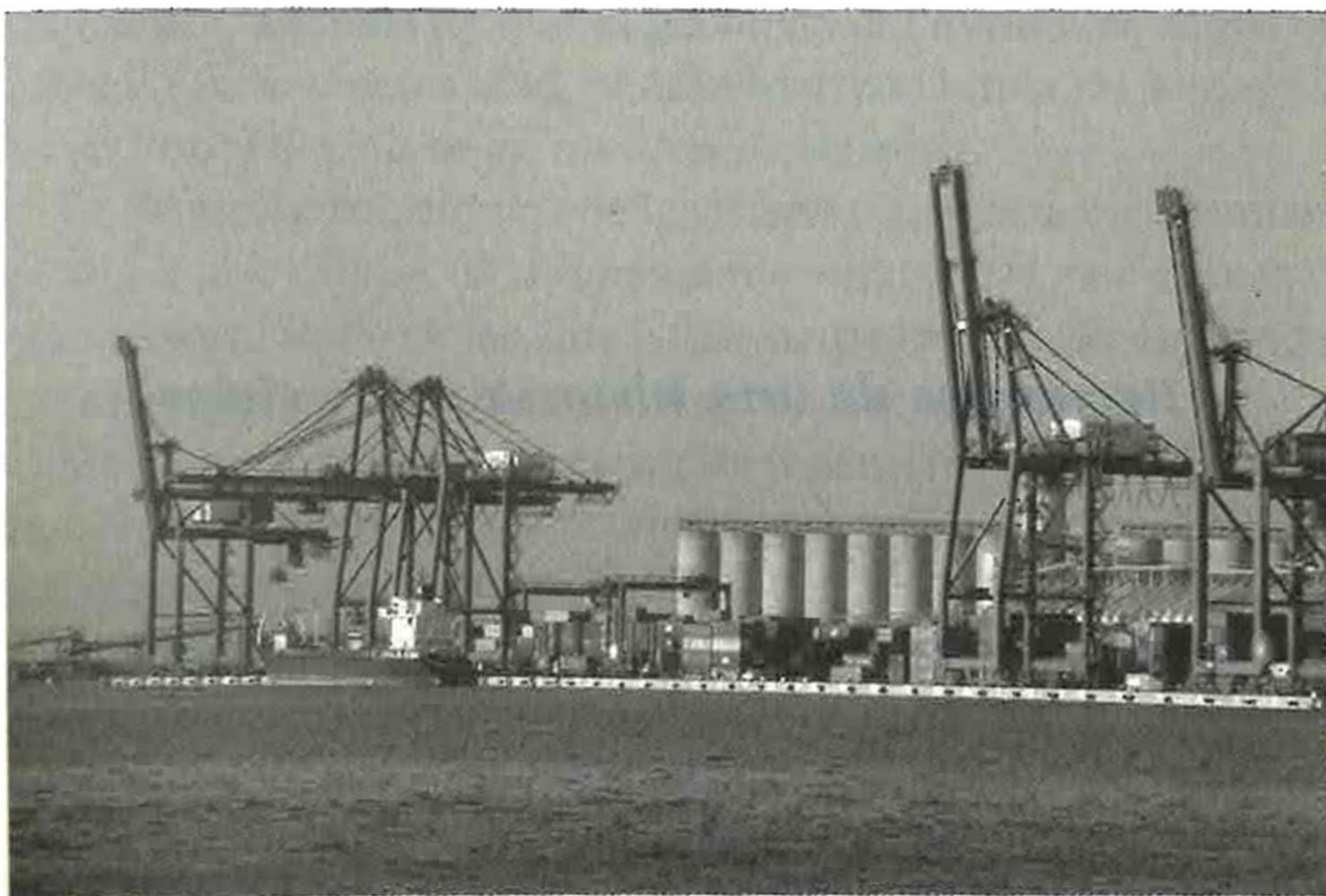
La idea de un puerto moderno no nace con Porfirio Díaz, surge desde mediados del siglo XIX cuando los liberales buscan integrarse al libre comercio que ya llevaban a cabo Europa, Chile y Brasil, afirma el licenciado en historia Romeo Cruz Velázquez.

El también colaborador en los festejos organizados para el Primer Centenario del puerto por parte del gobierno del estado de Veracruz, mencionó que, debido a los cambios ocurridos en ese momento por las luchas internas entre conservadores y liberales, y las invasiones francesa y estadounidense, el país no logra modernizarse sino hasta 1867, cuando Benito Juárez promueve la idea del ferrocarril como una manera integral de lograr dicho fin.

Precisó que, a nivel de municipios, José María Bureau, funcionario municipal y hombre acaudalado de la sociedad, tuvo la idea de modernizar el puerto, pero no se tenían los suficientes recursos económicos para aterrizar el proyecto. Sin embargo, sí consiguió que una compañía francesa realizara los planos que, por falta de infraestructura, no se aplicaron.

“Más tarde toca a Porfirio Díaz un país estable, en orden, con inversiones extranjeras, capital inglés y francés; y es cuando retoma este proyecto de modernización que se venía gestando. Así ordenó la construcción del rompeolas y el dragado para dar paso a los primeros trabajos del nuevo puerto”, señaló el historiador.

Asimismo, comentó que a la par de estos hechos aparecieron otros medios de comunicación como el telégrafo, el correo y la



El puerto de Veracruz.

Terminal del Ferrocarril a nivel federal, avances que también alcanzaron a la ciudad de Veracruz con los tranvías, la corriente eléctrica, el drenaje y el agua potable.

Destacó que Veracruz fue y sigue siendo el puerto más importante del país en materia comercial, hecho que detonó el crecimiento migratorio de muchos trabajadores del campo a la ciudad en busca de fuentes laborales. Llegaron a establecerse nuevos comercios como Saldo Hermanos del siglo XIX, junto a viejas tiendas como la casa comercial Villa Hermanos del siglo XVIII, que tuvieron interés en Veracruz. Esta actividad económica dio paso a la fundación del Banco Comercial en esta ciudad con capitales veracruzanos.

"A Díaz le tocó el momento histórico de poner en marcha lo que no tuvo oportunidad de hacer Juárez en su momento, ni Sebastián Lerdo de Tejada, a quienes sólo les tocaron cuatro años de gobierno. Modernizar un país no se hace en cuatro años, sino en una dictadura de 30 años", finalizó Cruz Velázquez.

27 de febrero de 2002.

R*ecuerdos y recuentos periodísticos* reúne más de seis años de investigación en temas culturales y artísticos del estado de Veracruz. La nota informativa, la columna, el reportaje, la crónica y la entrevista nos permiten asomarnos a un territorio rico en tradiciones, costumbres, arquitectura y hechos históricos relevantes de Veracruz. Figuras destacadas de la región y otras que han sobresalido a nivel nacional e internacional, comparten su experiencia y visión. Los capítulos “Recuentos del pasado”, “Cimientos de identidad”, “Creaciones e imágenes porteñas”, “Entre sones y danzones”, “De la comparsa a ‘La bamba’”, “Tramoya jarocho”, “Letras con sabor a sal” y “Voces, genios y figuras” abordan temas de verdadero interés.

Con un estilo fresco y preciso, el autor ofrece una visión concreta de los protagonistas que conforman el movimiento cultural, nos dice quiénes son, cómo piensan, y confirma la existencia de un gremio activo, propositivo y en constante evolución. Este volumen, cuya relevancia se acentúa ante la escasez de fuentes sobre el tema, es una obligada obra de consulta para los estudiosos de las diferentes representaciones artísticas de la región, pues permite entenderlas tal y como se han manifestado en años recientes.

ISBN:978-607-455-991-0



9 786074 559910

**GOBIERNO
FEDERAL**

CONACULTA

